

TEMA:

“LA PERTINENCIA DE LA COMUNICACIÓN PEDAGÓGICA, EN LA TUTORIA ACADEMICA”

AUTOR: LEONARDO MOREIRA DELGADO

Estrategia pedagógica para favorecer la tutoría académica

La concepción pedagógica tiene su basamento teórico en la teoría general de los sistemas; el principio histórico cultural del desarrollo humano de Vygotsky, en el enfoque personológico; visto en la articulación de las influencias educativas del proceso de tutoría académica, a partir de relacionar la unidad de lo cognitivo y lo afectivo y de la actividad y la comunicación pedagógica.

Se considera que una concepción es una producción teórica, que explica la realidad, sus procesos, su organización. Se asumen en esta obra los criterios de Rosental y Ludin (1981), quienes la definen como sistemas de ideas, conceptos y representaciones sobre el mundo circundante, las que pueden abarcar toda la realidad, como el caso de las concepciones del mundo; o un espacio de la realidad, como es el caso de las concepciones político-sociales, éticas, estéticas y científico-naturales.

El enfoque personológico de la orientación educativa: Se considera a partir de las concepciones de orientación educativa de Torroella (2005) y Collazo (2006). La orientación se dirige a incidir no solo en el desarrollo intelectual, sino también en el desarrollo afectivo y social de los estudiantes, a partir de sus necesidades, intereses, características individuales y potencialidades.

La teoría Histórico – Cultural del desarrollo psíquico de Vygotsky y seguidores (1990), se asume el criterio de que las condiciones biológicas están mediatizadas por toda la experiencia histórico-cultural, pero en cada estudiante es refractada desde su experiencia particular y sobre la base de su desarrollo psicológico.

De este modo, las tipologías de cada sujeto son el resultado de la interrelación de las características biológicas y psicológicas alcanzadas en ese período evolutivo, a partir de las influencias recibidas por la comunidad como el medio sociocultural en que se desenvuelve. Cada estudiante posee una situación social del desarrollo única e irrepetible, que es necesario tener en cuenta en el proceso de enseñanza aprendizaje, elemento que asume la concepción.

Se convierte en soporte esencial de la concepción la asunción de orientación, como relación de ayuda, en el marco de la teoría vigotskiana de zona de desarrollo próximo y la mediación instrumental y social. Es decir, la acción orientadora del docente en la activación de las potencialidades de los estudiantes, para insertarse activa y transformadoramente en todas las acciones de la Universidad. Unido a esta noción, adquiere valor el concepto de niveles de ayuda con el cual Vygotsky procura probar y evaluar las potencialidades de los sujetos sobre la base en el diagnóstico, desde el contexto social en el que se desarrolla el sujeto.

Desde la concepción de aprendizaje desarrollador, se parte de los criterios fundamentados por Castellanos (2005), Llivina, Silverio, Zilverstein, en correspondencia con los conceptos vigotskianos de educación, instrucción y desarrollo y, desde el cual, el proceso de enseñanza aprendizaje, se proyecta hacia la apropiación activa y creadora de la cultura, mediante la implicación del estudiante en

su propio aprendizaje, que lo conduce al desarrollo de actitudes, motivaciones y herramientas necesarias para aprender a aprender y aprender a hacer.

Un proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador, contribuye a que el estudiante, a la vez que desempeña tareas de aprendizajes complejas, desarrolle cualidades de la personalidad, a partir de concebir el desarrollo intelectual como resultado del proceso de educación y desarrollo de la personalidad.

Por otro lado, se siguen los **principios de orientación educativa** propuestos por García (2001), los cuales son asumidos como ideas centrales, conceptos generales y puntos de partida en la estructuración y exposición de la teoría de orientación, en la cual se sustenta la investigación; se convierten en la primera determinación de las ideas de la teoría y cumplen una función metodológica en la explicación de la concepción que se elabora.

Se parte de la contradicción que existe entre el carácter vertical de la comunicación pedagógica en la tutoría académica y el carácter transactivo de la misma, en el proceso formativo del estudiante universitario.

El análisis realizado, revela que en la actualidad la comunicación que se establece durante la tutoría académica es vertical, con determinados niveles de jerarquía entre tutor- tutorado, lo cual dificulta el proceso interactivo y de mutua confianza que debe existir. De allí que se requiere la transformación de la comunicación pedagógica con carácter transactivo, para lograr el equilibrio de los sujetos que intervienen en el proceso de tutoría (profesor y estudiantes) en los espacios de intercambio grupales que se establezcan, incluyendo el tratamiento a los comportamientos y crecimiento personal durante la tutoría académica, lo cual posibilita una participación eficaz y

competente en los diferentes ámbitos de relación, teniendo en cuenta sus recursos de adaptación social y emocionales, en correspondencia con sus juicios personales y la manera de actuación.

Es importante, a partir de estos elementos, tener en cuenta la correlación existente entre el dominio del repertorio de conductas asertivas y el manejo del óptimo funcionamiento de las esferas cognitivas y afectivas, que se van revelando en la interacción de los sujetos.

Tomando como referencia el análisis efectuado, se proponen tres subsistemas para fundamentar la concepción pedagógica de tutoría académica, con énfasis en la comunicación pedagógica, en el proceso formativo universitario: *el sentido y significado de la comunicación en la tutoría académica, la proxemia comunicativa en la tutoría académica y la identidad antropológica de la comunicación en el proceso formativo universitario.*

El primer subsistema, sentido y significado de la comunicación pedagógica en la tutoría académica, considera la significación del acto comunicativo que se construye históricamente, de naturalidad y predictibilidad, que genera un sentido de familiaridad en el proceso comunicativo, que se inicia y desarrolla durante la tutoría académica; el cual sienta las bases para todas las acciones, que tienen lugar entre los profesores y los estudiantes, en el proceso formativo universitario. (Fig.1)

La comunicación pedagógica, durante el inicio del proceso de tutoría académica, debe caracterizarse por buscar la presencia de una relación mutua entre el docente y los estudiantes, constituyendo un auténtico encuentro entre seres humanos que tienen una finalidad común, que consiste en la optimización de los aprendizajes y del

desarrollo integral de la personalidad. Una relación positiva entre docentes y estudiantes, cultiva la eficacia en el proceso formativo.



Figura 1: Subsistema sentido y significado de la comunicación pedagógica en la tutoría académica.

Constituye un proceso interactivo, en el que profesores y estudiantes asumen una posición, que dirige o guía su actuación en el ámbito escolar, familiar y está a su vez en correspondencia con las exigencias de la sociedad. Durante los primeros encuentros comunicativos, que se establecen en el proceso de tutoría académica, los estudiantes comienzan a manifestar actos de auto-regulación, consonantes con la determinación autónoma de metas personales; son capaces de decidir, bajo la guía del tutor, lo que es correcto desde sus razones y creación de áreas de elección personal, donde tiene lugar un proceso de interiorización de las normas de convivencia que se hacen más efectivas, en la medida de que todos los agentes educativos, tributan a ese objetivo, en el proceso formativo.

A través del sentido y significado que se le da a la comunicación pedagógica, los estudiantes aprenden a expresar su opinión y a escuchar la de los demás de modo respetuoso y tolerante, en este caso, ocupa un lugar importante el tipo de diálogo que se establece, como habilidad básica que facilita el proceso de formación integral de los estudiantes.

Los estilos comunicativos en la tutoría académica, constituyen un proceso donde se toman en cuenta las características de cada estudiante, para educar y transformar los estilos individuales de comunicación, de manera que se produzca una interacción armónica y de mutua confianza entre el tutor y tutorado, buscando que surja la empatía como elemento condicionante para un proceso de tutoría académica. Cada persona posee una forma singular de expresar su comportamiento relacionada con su estilo comunicativo y el grado de afectividad que revela en sus relaciones interpersonales, de allí su importancia en un proceso de tutoría académica.

Cada profesor y estudiante posee un estilo de comunicación determinado, que lo peculiariza y matiza en sus relaciones de aprendizaje e integración social, que es a su vez coherente con la personalidad, necesidades, gustos, costumbres, el ritmo y estilo de aprendizaje; lo cual se torna decisivo en los procesos de tutorías, en que la comunicación constituye un medio vital para el crecimiento personal del estudiante.

El estilo comunicativo del docente tutor, como cualidad profesional pedagógica, su modificación y desarrollo, constituye un indicador fundamental para valorar el proceso de comunicación, que a la vez debe transmitir al estudiante con resultados positivos, pues durante el proceso de tutoría académica, el docente se convierte en un patrón o modelo de actuación para los estudiantes.

Formación de actitudes comunicativas

Es un proceso interactivo que tiene lugar entre el tutor y el estudiante con un sentido educativo, el cual va a ejercer un papel fundamental para la construcción de una experiencia educativa y formativa, dirigida al desarrollo de valores, actitudes y habilidades socio-emocionales y éticas, que sustentan una convivencia social, donde todos participan, comparten y se desarrollan plenamente.

Constituye a su vez la valoración positiva o negativa, que el profesor y el estudiante hacen de la práctica de la conducta y la norma subjetiva, como los factores determinantes de la percepción, que tienen cada uno dentro de su contexto educativo, social y cultural. En este proceso intervienen dos actores fundamentales: el profesor y el estudiante. El primero, en su quehacer pedagógico se va enfrentando a diferentes sucesos y circunstancias, que le hacen adoptar disímiles actitudes; sin embargo, estas deben estar siempre encaminadas a mejorar el estado de ánimo del estudiante y, por consiguiente, a lograr un mayor entendimiento humano, afectivo, social y de producción intelectual.

Las actitudes asumidas por el docente en la tutoría académica, deben estar sustentadas en una interacción donde no predomine el manejo vertical de la autoridad, ni se crean poseedores de la verdad absoluta y con derecho a imponerla. Por ello, las acciones en la tutoría académica, desde su génesis, apuntan a generar una conducta comprensiva, escucha activa, flexibilidad de la norma, modulación de voz suave, para que los estudiantes enfrenten y tomen las decisiones autónomas, que les permita lograr actitudes de confianza, seguridad y colaborativas. Comportamientos del docente como la exclusión, señalamiento subjetivo, comparación desafiante, reprendedora, enfrentamiento verbal, no entender las necesidades contemporáneas de los

estudiantes, poco o nada aportan a la solución del problema, que lo que necesitan es generarles confianza, seguridad e integración.

Estamos ante una propuesta, donde se favorecen que las actitudes se desarrollen mediante un aprendizaje, en un contexto de interacción; por cuanto el profesor y el estudiante intercambian, además de los conocimientos formales, diferentes valores y normas relativas al estudio, respecto a su rol estudiantil, la cualificación profesional, lo que a su vez genera una emoción y predisposición de aceptación o no, a las actividades pedagógicas de la tutoría académica.

En este caso, juega un papel fundamental el tercer componente de esta concepción teórica, el **compromiso ético en la tutoría académica**, el cual presupone el encargo y la discreción por parte del tutor y el estudiante de todos los aspectos concernientes al proceso de comunicación que se establece entre ellos, donde debe prevalecer la prudencia y discreción, de aquellos aspectos que forman parte de la vida personal del estudiante y son confiados al tutor, dependiendo en este caso del nivel de familiaridad alcanzado entre ambos.

Es importante que el tutor conozca los límites de esta tendencia a la ayuda, al convencimiento y la persuasión. Ésta es una de las formas de respeto y promoción de la autonomía del estudiante en la tutoría, del uso del diálogo franco y de la consideración a la diferencia de criterio e incluso de interpretación respecto a la veracidad o no, de lo que afirma y se propone como verdad por parte del profesorado. Es responsabilidad del tutor en las acciones que desarrolla con los estudiantes, durante el proceso de tutoría académica, mostrarles que su punto de vista no es el

único razonable, que existen otras interpretaciones o propuestas y que deben tener interés en conocerlas.

El proceso de tutoría académica, desde una visión ética, se caracteriza por el respeto y cultivo de la autonomía del estudiante, la consideración del diálogo verbal y no verbal, como forma legítima de abordar las disparidades y los conflictos del tipo que sean, y la consideración como valor de la diferencia, no de la desigualdad.

Las actitudes comunicativas, están relacionadas con el comportamiento social que el individuo asume, donde los espacios en los cuales se desarrolla ocupan un lugar importante, de allí que la **proxemia comunicativa en el proceso de tutoría académica**, toma en cuenta el uso y percepción del espacio personal, mental y social; y cómo el estudiante utiliza y responde a las relaciones espaciales en el establecimiento de grupos formales o informales. Es decir, la disposición espacial relacionada con el flujo de comunicación y las tareas cotidianas que tienen lugar en el proceso formativo, social y cultural. (Fig. 2)



Figura 2: Subsistema proxemia comunicativa en el proceso de tutoría académica.

Es importante la proxemia en las acciones que se desarrollan durante la tutoría académica, porque estudia las conductas no verbales y verbales relacionadas con el concepto, estructuración y utilización del espacio inmediato de los estudiantes, como indicadores de actitudes en una relación de aprendizaje y acompañamiento educativo.

La preconcepción espacial de la tutoría académica, como primer componente, resulta un proceso donde se van marcando las distancias que utilizan los estudiantes y tutores atendiendo a las individualidades, ya sea mental, social, cultural o comunicativa. Esta refleja las posiciones de lugar, intereses sociales, antropológicos y culturales, así como las jerarquías, la autoridad o el liderazgo, que determinan el tipo de relación y marcan el grado de proximidad personal.

En cada persona o grupo se conocen las distancias más adecuadas para cada relación, esos espacios tienen significados que son compartidos o no, de manera que inciden para alcanzar los objetivos educacionales.

El manejo del espacio mental, social, cultural y comunicativo, es fundamental en el desarrollo de la tutoría, en este proceso debe tomarse en cuenta la orientación espacial en el contexto de la distancia conversacional y como ésta varía de acuerdo con el sexo, el status, los roles, la cultura, entre otros aspectos.

Entre el profesor y el estudiante, hay otros elementos, tales como los gestos, las miradas, el contacto físico, donde a medida que se disminuye el espacio de acercamiento o alejamiento físico, suele considerarse lo afectivo en el contacto personal, las frecuencias de las miradas y los gestos pueden volverse más expresivos. También aumenta la confianza entre estos actores, ya que pueden usar el

acercamiento como comunicación interactiva, lo cual es importante en todo proceso de orientación de la tutoría.

Otros de los aspectos que debe considerarse, es el nivel cultural de los estudiantes, ya que este modifica la forma de pensar y relacionarse, puede afectar su escala de valores y las actitudes que tendrán ante cada relación con su entorno. Por ejemplo, la distancia física que usan los profesores y estudiantes para relacionarse entre sí, cambia notablemente de una región a otra, le dan diferentes connotaciones culturales a un gesto en particular, como la sonrisa, las miradas, los tactos (movimientos del cuerpo), lo que va generando un nivel de afectividad y confianza o no, entre los sujetos implicados.

La **dinámica afectiva de la tutoría académica**, como otro componente del sistema que se modela, es considerada un espacio multi e intercultural y social, en la cual se establece un reservorio experimental de hechos afectivos. Es algo más que un espacio de intercambios cognitivos, un espacio de construcción de actitudes y vivencias subjetivas, gestadas tanto por los estudiantes, como por los docentes, y mediados por el afecto como componente fundamental del conocer, actuar y relacionarse.

Reconocer lo afectivo de los estudiantes, está en consonancia con uno de los principios fundamentales de la pedagogía, la relación de lo afectivo y cognitivo en el proceso de enseñanza aprendizaje. Se constituye en una aproximación al proceso de formación integral que debe ejercer la tutoría académica en las universidades. Implica un paso en la comprensión de la cotidianidad universitaria y, por qué no, de la sensibilidad docente de los profesores, como una emoción fundamental en los actos de conocerse, pensar, actuar y relacionarse con los estudiantes.

Lo afectivo, es una conducta intrínseca de los profesores y estudiantes, tanto a nivel intelectual como moral. La evolución histórica del hombre se ha ido llenando de significados a través de las complejas interacciones sociales, cargadas de subjetividades, de deseos, de necesidades y de realidades particulares, que han ido consolidando su referente cultural. A la vez, el estudiante en su individualidad específica, se va constituyendo como sujeto social, a través de los vínculos con la figura familiar, con el entorno de estudio, laboral y de la comunidad.

El estudiante y el profesor deben saber escuchar de forma interactiva, con un nivel de receptividad, interesado, curioso y atento. Aquí ocupa un lugar importante la empatía no verbal, que no es otra cosa que acompañar discretamente al interlocutor con gestos y movimientos, similares a los expresados por quien hace las veces de emisor. Una vez que se ha logrado la comunicación bilateral en la tutoría, le permite al profesor y al estudiante una recapitulación verbal, es decir, devolver al emisor un resumen lógico y esencial de lo que ha expresado, para estar seguro de que funciona un nivel adecuado de empatía.

Otro aspecto en este proceso empático, es enseñar al estudiante expresarse con libertad, lo cual hace que surja automáticamente una disposición abierta y disponible, para recibir lo que expresa el otro. El proceso empático en forma eficiente, hace que el estudiante se motive para buscar el acompañamiento del docente que necesita para mejorar su proceso de aprendizaje, así como su bienestar en la vida personal y profesional.

Todo esto exige considerar la unidad entre lo individual y lo social, entre las expectativas de profesores y educandos, para lo cual es importante tomar en consideración:

- Las exigencias de carácter social en el orden formativo.
- Las aspiraciones formativas de los sujetos interactuantes.

Las exigencias sociales de carácter formativo, son declaradas en los planes de estudio y programas, emanan de los vínculos entre universidad y sociedad. El carácter complejo y multidimensional de los problemas del mundo contemporáneo y la necesidad de una educación, que esté en armonía con las exigencias sociales, adaptada a las necesidades de cada comunidad y orientada a resolver los problemas del ser humano y de la colectividad, requiere nuevas vías educativas, más pertinentes y mejor integradas en la vida actual.

El contexto social de la tutoría académica, constituye el sistema de relaciones sociales, donde se toma en consideración la naturaleza de la convivencia y el desarrollo humano del estudiante y el profesor, desde un ambiente sociocultural.

El profesor tutor debe conocer el contexto de la sociedad y sus parámetros afectivos, que generan problemas y fenómenos de exclusión social, pero a diferencia de otras disciplinas, no en su aspecto fisiológico o psíquico, sino en su dimensión social.

Las relaciones sociales, tienen diversas formas de condicionar la vida estudiantil y docente, ya que siempre pasa por la exclusión o inclusión, naturalización de razas y culturas, dominación moral y religiosa, por la exclusión política en la toma de decisiones, hasta llegar incluso a la dominación informática y económica, lo cual afecta no solo las condiciones materiales, sino espirituales e intelectuales de los estudiantes.

Todo ser humano tiene una percepción, de la situación social actual del medio en que vive, trabaja o estudia, que no solo se define por los elementos cotidianos que lo componen, sino también por el pasado, presente y futuro. De otro modo, por su

genética, historia familiar, por la situación actual y las aspiraciones y visiones que tienen del futuro.

Para que existan unas buenas relaciones sociales, entre el profesor tutor y el estudiante, deben descartarse las imágenes trazadoras de futuro, acciones subjetivas, modelos de felicidad y éxitos específicos en el estudio, que responden al mercado y que están direccionados como fin para continuar con la inercia de dominación, no solo material, sino también simbólica, psicológica y cultural del profesor hacia los estudiantes.

Lo que procede en este caso, son las relaciones sociales de intercambio de conocimientos e información, sin egoísmo y con mucha afectividad y confianza; por ello, es de suma importancia considerar, no solo, una manifestación fenomenológica de los estados personales en los estudiantes, sino que el profesor con gran desprendimiento tiene que involucrarse en sus niveles psicológicos, antropológicos, sociales, culturales y tecnológicos.

La **identidad antropológica en la comunicación constituye** el tercer subsistema. Se define como el proceso que permite conocer al estudiante en el desarrollo de la tutoría académica, desde el marco de la sociedad y la cultura a la cual pertenece.

En el proceso de tutoría académica, el concepto de identidad es fundamental para comprender la situación intercultural de los estudiantes, principalmente desde un punto de vista antropológico y psicológico.



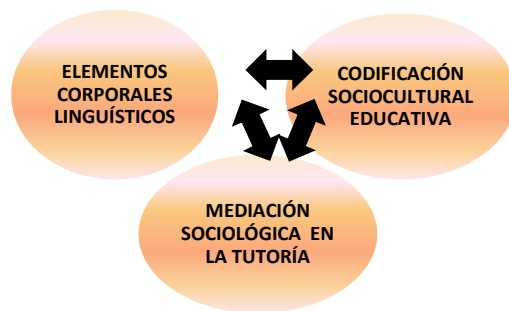


Figura 3: Identidad Antropológica en la Comunicación

La identidad se concibe como la conciencia que un estudiante tiene respecto a sí mismo y que lo convierte en alguien distinto a los demás. Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce influencia en la conformación de la especificidad del estudiante.

Los estudiantes en su proceso de formación durante la tutoría académica, de manera consciente e inconsciente, siempre aprehenden identidades o expresiones similares para relacionarse con sus compañeros y profesores, ya que la idea de su identidad la asocian a algo propio o de ídolos, realidad interior que se evidencia tras actitudes o comportamientos. La noción de identidad vincula la dimensión biológica del ser humano con el aspecto familiar, cultural y social.

Los comportamientos, las ideas y los sentimientos, cambian según las transformaciones del contexto familiar, institucional y social en el cual viven. Es importante definir el contexto donde se produce un encuentro de tutoría, ya que con el mismo estudiante, la interacción será diferente si tiene lugar en la Universidad, en el trabajo, en casa de sus padres, en el parque, en los pasillos o un centro recreativo; inclusive, en edad, género o si están solo o en grupo.

La identidad constituye también un sistema de símbolos y de valores, que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas a los estudiantes. Esto explica que frente a tal situación, un estudiante, con sus valores y su modo de pensar, de sentir y de actuar reaccionará de una manera definida. Para esto se cuenta con un repertorio de formas de pensar, sentir y de actuar que, en un momento dado, pueden combinarse.

Los elementos corporales y lingüísticos resultan el primer componente del subsistema y están relacionados con el contexto en que se produce la comunicación intercultural, las circunstancias que modifican las características del proceso comunicativo y que están determinadas por los sucesos y eventos en marcha: conflictos, ambientes religiosos, fundamentalistas, de amistad, de solidaridad, de cooperación, incluso del territorio, porque siempre estará más cómodo el que se comunica en su propio terreno.

Todos los profesores y estudiantes, que forman una sociedad humana y, por consiguiente, un intercambio cultural de aprendizajes, se caracterizan por utilizar códigos comunicativos, que constituyen a su vez el conjunto de elementos gestuales, lingüísticos y culturales, que se combinan siguiendo ciertas reglas, para dar a conocer algo y para que funcione la comunicación pedagógica durante la tutoría.

En el proceso de tutoría, donde participan el profesor y el estudiante, es decir, el emisor y receptor, o viceversa, es necesario conocer y entender culturalmente los códigos verbales que cada uno utiliza en sus relaciones familiares y sociales, ya que debe lograrse un buen nivel de entendimiento y comprensión. Es decir, la decodificación del mensaje para que la comunicación no se deteriore y sea posible. La comunicación es eficaz, de calidad y eficiente, cuando se comunica en poco tiempo y lleva tres elementos en consonancia: verbo, tono y gesto.

Se trata que no sólo hay que comunicarse en la tutoría académica, compartir una relación de aprendizaje y acompañamiento educativo en un idioma conocido, sino que también hay que conocer el significado de los gestos corporales y contextuales (uso del tiempo, vestidos, orden de las cosas) para el otro, incluyendo el uso correcto de la distancia mutua al conversar o interactuar (proxemia).

Los tutores deben poner atención a la significación que los estudiantes dan a sus mensajes. Hay que estudiar la lingüística y en el campo de la semiología y semiótica tenemos el signo, el texto y los códigos verbales y socio cultural, para comprender la trama social de ellos e interpretar sus situaciones sociales, desde los mensajes y en contextos determinados las relaciones de poder.

La **codificación socio cultural educativa**, como segundo componente, está relacionada con el hecho de que, la comunicación intercultural es fundamental en el proceso de tutoría académica, en la medida que los medios y vías de comunicación se han expandido por todo el mundo. Nada hay más característico en los estudiantes que la pluralidad que surge de las disimilitudes, matices y diferencias que se observan en los integrantes de los grupos tutorados. Estas diferencias pueden ser de índole biológica, social y cultural, incluyendo en esta última categoría a las diferencias de ethos o tendencia emocional, observada en los estudiantes de una determinada cultura.

En esta dimensión, la interculturalidad se refiere a situaciones de encuentro, contacto, o acciones conjuntas (o choque, o desencuentro, según el caso) entre profesores y estudiantes de distinta cultura, aunque muchos no estén conscientes de ello. La cultura ha de ser, por lo tanto, en este caso, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados.

La interculturalidad, en primer lugar, es un fenómeno comunicacional, puesto que se trata de culturas que están en situación de interacción comunicativa, que indican a su vez una forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano. Donde cada una de las expresiones, en este caso de los estudiantes, va a estar ligada a la apreciación y análisis de elementos, tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, organización social, entre otros.

Si se define a la cultura, a partir de cómo ayuda a comprenderse entre actores de la tutoría académica, la cultura es entendida como una red, malla o entramado de sentidos, que le dan el significado a los fenómenos o eventos de la vida estudiantil, para poder interactuar socialmente, y surge como un elemento del comportamiento humano y de la vida social, situados en un ambiente histórico, geográfico/climático y productivo (material e intelectual), donde ocupa un lugar importante el tipo de mediación que se establezca.

En tal sentido, **la mediación sociológica, en la tutoría académica**, resulta el tercer componente del subsistema y se define como un proceso que integra la satisfacción de necesidades socio afectivas y de aprendizajes en los estudiantes, a través del intercambio que se produce con los agentes (familia, comunidad, universidad) que influyen en su proceso formativo.

A través de este proceso, se busca intervenir en las necesidades formativas de los estudiantes, acompañándolos y orientándolos más allá de una simple interacción, más bien se pretende transformar y modificar la realidad del estudiante, a través de la reciprocidad del profesor y del medio educativo.

La mediación sociológica es consciente, significativa, recíproca, intencional y trascendente, lo cual exige que los educandos conozcan estos procesos. No es solo

reencuentro, sino acción entre dos, experiencia de ser y de crecimiento, valores compartidos. No hay imposición, sino acompañamiento cercano y selección de las óptimas condiciones para acceder a los aprendizajes tutoriales.

Un acto de mediación del profesor con el estudiante, debe propiciar la búsqueda creativa de soluciones y la evaluación de las mismas por las partes, para llegar a un acuerdo. Estos han de ser equilibrados, específicos, posibles. También se suele dedicar un tiempo a consensuar algún procedimiento de revisión y seguimiento del proceso de tutoría.

Por otro lado, se da la recursividad al existir independencia y coherencia entre cada uno de sus componentes y subsistemas. Es decir, se pueden identificar sus límites, comprenderlos, explicarlos e interpretarlos, lo cual da la posibilidad de establecer causas y consecuencias, entre el proceso modelado de la tutoría académica, con énfasis en la comunicación pedagógica, en el proceso formativo universitario.

La sinergia del sistema modelado, se expresa en la *autenticidad comunicativa pedagógica en la tutoría académica*, como una cualidad indispensable en el proceso formativo universitario, que expresa la orientación positiva, activa y transformadora de un sujeto hacia sí mismo, las demás personas y los contextos con los que interactúa, a través del proceso de comunicación que se establece durante la tutoría académica, partiendo la integración de lo individual, social y profesional y que se manifiesta en la congruencia de los planos internos y externos de su actuar cotidiano.

Esta cualidad no se educa de forma espontánea, debe ser concebida a través de un proceso educativo, en el cual desempeña un papel importante la coherencia que se establezca entre las disímiles influencias educativas que el sujeto reciba, sin

subestimarlo en su rol de sujeto del proceso educativo. En su educación desempeñan un papel importante los tipos de interacciones que se establecen y desarrollan, entre todos los agentes socializadores del proceso educativo, en especial para el caso que se valora, entre el tutor y el tutorado.

Esta cualidad que se revela a partir de la interacción entre *el sentido y significado de la comunicación pedagógica, la proxemia comunicativa y la identidad antropológica de la comunicación en el proceso formativo universitario*, teniendo en cuenta las interacciones entre los sujetos (estudiante-profesor-grupo), ofrece una perspectiva diferente de la tutoría académica a partir de las necesidades y exigencias de la educación superior ecuatoriana.

A continuación se presenta en la figura 4 la representación gráfica de la concepción.



Conclusiones

1. El argumentar la lógica integradora del proceso de acción tutorial, a partir de las relaciones que se establecen entre el significado y sentido de la dinámica tutorial, la proxemia comunicativa en el proceso tutorial y la identidad

antropológica del sistema de comunicación, donde tiene lugar como cualidad esencial del sistema la autenticidad comunicativa tutorial., constituyó la novedad científica de la investigación, la cual se desarrolla en el nuevo modelo educativo.

2. Permitió introducir transformaciones en la concepción del proceso tutorial, a partir de potenciar un proceso comunicativo acorde a las necesidades individuales y grupales de cada estudiante, consciente de sus potencialidades autotransformadoras y auto educativas, donde se integra lo individual, social y profesional. Estas transformaciones se apreciaron en sus valoraciones y en las manifestaciones de realizar acciones encaminadas a su auto transformación y desarrollo socio profesional.
3. La caracterización del proceso pedagógico y de la comunicación, constituyen la premisa fundamental para proponer nuevas alternativas, encaminadas a consolidar la tutoría académica, considerando las particularidades formativas que se realizan en la educación superior.
4. Se reveló desde el análisis de la concepción teórica, en la tutoría y el lugar que ocupa la comunicación pedagógica, la posibilidad de contribuir a la mediación de este proceso, a través de la interacción efectiva que se establece entre el tutor y el tutorado.
5. Esta concepción se sustenta en revelar que, a partir de la dialéctica entre el significado y sentido, la proxemia y la identidad antropológica, se educa la autenticidad comunicativa, como rasgo esencial para el desarrollo del proceso tutorial, acorde con las exigencias del modelo pedagógico.

6. Constituyó la novedad científica, que se desarrolla en el nuevo modelo, argumentar la lógica integradora de los componentes del proceso tutorial, a partir de las contradicciones vertical y transactiva, donde tiene lugar como cualidad esencial del sistema la autenticidad comunicativa.